ESTRUCTURA:

Está escrita en versos de once sílabas (endecasílabos) agrupados en estrofas de tres versos (tercetos) con rima consonante, ya que riman el primer y tercer verso de cada estrofa, mientras el segundo marca la rima para la estrofa siguiente.

Estructuralmente es de una simetría rigurosa. Está compuesta por cien cantos, número considerado perfecto. Estos cantos se distribuyen en tres grandes partes, llamadas cánticas: el Infierno, con un canto de introducción y 33 cantos, el Purgatorio, con 33 cantos, y el Paraíso, con 33 cantos. Se nota una preocupación cabalística por parte del autor, el cual insiste en varias oportunidades con el número 3 y sus múltiplos. Este número tenía gran importancia para el cristianismo, derivado de la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
En esta obra se narra en primera persona (Dante personaje y narrador), el viaje de un alma por los tres reinos de ultratumba (Infierno, Purgatorio y Paraíso). Durante su viaje Dante es guiado por Virgilio y por Beatríz. Virgilio representa la razón, esta es necesaria para afrontar la vida terrenal y también es indispensable para confrontar los pecados del Hombre. En cambio Beatríz representa el amor angelical, el mismo que representa la Virgen María, y es el símbolo del perdón y la salvación que lleva al Hombre y a Dante hacia Dios.

LOS TRES REINOS

Para Dante, según el sistema de Tolomeo, nuestro planeta está inmóvil en el centro del mundo y a su alrededor giran las esferas celestes en las que están suspendidos el Sol, los planetas y las estrellas.
INFIERNO, en el primer círculo se encuentra el Limbo, donde residen los no bautizados, nacidos antes de Cristo y también están los Paganos virtuosos (como lo es Virgilio). El Infierno es la región de los condenados eternos, reina el dolor y la desesperanza, no existe posibilidad de salir y los castigos se repetirán idénticamente por siempre. Es un mundo de oscuridad, sin sol y sin estrellas, reflejo de la condición moral del alma de los condenados. Una rica escenografía será el marco de este lugar, donde hay puertas, tumbas, murallas, castillos, ríos, lagunas, gusanos, serpientes, demonios, etc. Dante es guiado aquí y en la mayor parte del Purgatorio por Virgilio, escritor de la Antigüedad y quien representa la luz que lo guía mediante el uso de la razón.
Dante lo concibe el Infierno dividido en nueve círculos. A medida que se desciende el espacio es menor y más grave el pecado, hasta llegar al último círculo, el de los traidores, donde está Lucifer con Judas, Casio y Bruto.

Las culpas se ordenan en tres grandes categorías:

a) Pecados de INCONTINENCIA: es la incapacidad de frenar los impulsos con la razón (lujuriosos, glotones, avaros, pródigos e iracundos).

b) Pecados de BESTIALIDAD (herejes y violentos).

c) Pecados de MALICIA (traidores y fraudulentos).

El pecado es mayor cuanto mayor grado de racionalidad implica, los habitantes de los primeros círculos no hicieron más que dejarse dominar por las pasiones, mientras los últimos utilizaron su capacidad intelectual para hacer el mal. Quedan excluidos de esta división aquellos que no conocieron al verdadero Dios por vivir antes de la era cristiana y los niños que murieron sin ser bautizados. Sus espíritus residen eternamente en una región llamada Limbo, donde no hay castigos pero sí una eterna melancolía por no poder aspirar al Paraíso. Como bien lo dice la inscripción de la puerta, en el infierno se sufre eternamente, no existe posibilidad de ascender al purgatorio y mucho menos al paraíso.

El PURGATORIO es un lugar transitorio, donde las almas se purifican con la esperanza de alcanzar el Paraíso. Dante lo concibe como una montaña en una isla. En la base hay una zona rocosa

de difícil acceso: el Antepurgatorio; luego viene el Purgatorio propiamente dicho, dividido en siete terrazas donde el alma se purifica de los siete pecados capitales y en la cima hay una planicie, el Paraíso terrestre. La forma en la que los pecados son “sanados“ es en forma de castigo por oposición al pecado o el condenado debe repetir el mismo pecado hasta que pueda superarlo. En el purgatorio todas las almas deben comenzar desde la base (primer círculo) y avanzar hacia el paraíso, donde en cada círculo irán purgando sus pecados. Esta movilidad está dada para que el alma se acerque cada vez más a Dios. Cuando el alma supera un círculo se le borra una de las siete “PC“ (Pecado Capital), que le fue tatuada a fuego en la frente por el Ángel Guardían del Ante Purgatorio. En el último círuculo (Paraíso terrestre) se produce el encuentro entre Dante y Beatríz, que será en adelante su guía, sustituyendo a Virgilio, que no puede entrar al Paraíso.

El PARAÍSO se compone de nueve cielos, esferas luminosas concéntricas, sobre las cuales está el cielo de Dios, las jerarquías celestiales y los bienaventurados. Es el reino del espíritu absolutamente liberado de la carne, las almas nada lamentan de lo terreno y nada ansían, pues están completas en sí mismas.